

PRESENTACIÓN

Este número de *Tlalocan* tiene una historia larga y compleja. Todo comenzó en 2008, cuando surgió la idea de preparar un número para la revista oaxaqueña *Acervos. Boletín de los archivos y bibliotecas de Oaxaca*. Para ello se invitó a varios investigadores a presentar textos históricos, escritos en alguna lengua indígena de Oaxaca, y así mostrar la rica tradición escritural del estado. El objetivo no era hacer análisis profundos de los textos, sino dar al lector un panorama de la diversidad y riqueza de textos escritos en el pasado. Hasta el día de hoy, lamentablemente poca gente sabe que los pueblos originarios de México no dejaron de escribir después de la llegada de los españoles y que por el contrario, estuvieron involucrados directamente en el desarrollo de ortografías que representan las múltiples lenguas de Mesoamérica. Oaxaca, con la gran diversidad lingüística y cultural que posee, tiene un papel especial en este proceso, que resultó en la producción de cientos y cientos de textos en ocho diferentes lenguas: zapoteco, mixteco, chochona, náhuatl, popoloca, chinanteco, mixe y chontal.

Una vez que los investigadores habían entregado sus trabajos, comenzaron los problemas que, sin entrar en más detalle, iban desde acometer mudanzas, sabáticos, problemas administrativos, presiones de promoción, hasta la necesidad de terminar otros proyectos. Los que trabajamos en la Academia conocemos la dificultad de combinar la investigación con la administración y con la vida familiar y personal, por no hablar de la tentación de acumular proyectos interesantes e importantes. Sea como fuera, los coordinadores de la revista *Acervos* no lograron sacar a la luz el número y decidieron que las colaboraciones fueran publicadas en *Tlalocan*, para así asegurar que los esfuerzos de sus autores no se perdieran. Sin embargo, nosotros, los dos coordinadores de este número, tampoco estuvimos libres en su tiempo y varios otros problemas causaron serios retrasos en la edición. Por otro lado, la naturaleza y el público de *Tlalocan* es distinto del de *Acervos*, por lo que fue necesario modificar considerablemente las contribuciones. En este proceso de cambio cuatro autores retiraron sus textos o los publicaron en otro sitio, mientras que otro autor acordó entregarnos una colaboración. Por tanto, el resultado que ahora tienen en sus manos es muy diferente de como se pensó hace ya tantos años cuando comenzó este proyecto. Además, dada la naturaleza de los artículos y el sinuoso camino que tuvieron que recorrer para ser publicados, el formato en que se presentan difiere un poco del que aparece en los últimos volúmenes de esta revista. De manera particular, sólo en el primer artículo se incluye el análisis morfológico y las glosas. No obstante todo lo anterior, esta-

mos convencidos del valor filológico, lingüístico, histórico y cultural de estos materiales, de manera que esperamos que se disfrute su lectura.

Los artículos que se incluyen en este volumen están organizados de manera cronológica. De esta manera, la primera contribución es de un grupo de investigadores relacionados con la Universidad de California en Los Ángeles, quienes tienen un taller, llamado *Zapotexts*, coordinado por Pamela Munro y Kevin Terraciano, que estudia textos zapotecos coloniales. En esta ocasión ofrecen el análisis de un testamento de 1614 que fue presentado durante un pleito entre el cacique y el pueblo de San Sebastián Tecticpac sobre un terreno para ganado. El testamento es de Cristóbal López, quien dejó como albacea a un descendiente suyo con el mismo nombre y quien fungió como escribano del texto. Los autores discuten el contexto en que surgió el testamento y explican los problemas y oportunidades analíticas que existen al analizar textos coloniales en zapoteco. El estudio es una importante contribución al creciente corpus de textos zapotecos analizados, y representa una invitación a los especialistas para que consideren los documentos históricos como fuentes esenciales para la reconstrucción histórica de las lenguas actuales.

El texto que analiza Lisa Sousa también proviene de un pleito sobre tierras, pero ahora está escrito en náhuatl por un escribano cuya lengua originaria era mixe. Uno de los aspectos aún no explicados de la producción de textos en lenguas indígenas de Oaxaca es el hecho de que los mixes no escribieron en su propia lengua, sino que durante toda la Colonia lo hicieron en una lengua ajena, el náhuatl. Sousa discute este asunto y lo relaciona con la importancia de esta última lengua como *lingua franca* desde tiempos prehispánicos. Como corpus, los textos en náhuatl de la región mixe se comportan, lingüísticamente, como otros textos en náhuatl de la “periferia”, aunque también hay varios rasgos que comparten con los del centro de México, como la práctica de los préstamos y el momento histórico en que éstos fueron introducidos a distintas lenguas indígenas. A nivel social, la autora aclara que había ciertas diferencias con prácticas nahuas, como son la de nombrar los terrenos o la tenencia de tierra en grupo. Pocos textos en náhuatl de la región mixe han recibido atención, pero esperamos que esta contribución fomente el interés de otros investigadores para estudiarlos más.

Con el texto de Kevin Terraciano se regresa a las lenguas otomangués, en este caso el mixteco. Éste es el extraordinario caso del testimonio de asesinato de una mujer, cometido por su propio esposo, quien clava una nota de confesión en el cuerpo de la víctima. El autor describe con gran detalle el jugoso caso y la importancia del texto en mixteco en ello, para después discutir las variantes del mixteco de Yanhuitlán y Teposcolula. El texto finaliza con una contextualización de los tres protagonistas de la historia y la hipótesis de cómo el asesino podría haber obtenido el conocimiento y los medios para escribir. Resulta

que en Yanhuitlán a finales del siglo XVII no era tan excepcional saber leer y escribir, particularmente entre los principales. Asimismo, el pobre uso de préstamos del asesino aclara que casi no sabía español, aunque claramente conocía españoles y Yanhuitlán era un centro de contacto intercultural. Terraciano trata ese punto a través de aspectos de etnicidad en los pueblos. Así, lo que es una nota proveniente de una situación lúgubre, resultó en una fascinante ventana a la escritura en lenguas indígenas y su uso en comunidades oaxaqueñas. En particular, refleja el lenguaje de una persona de a pie, que se expresa sin censura, sin haber pasado por un proceso de edición y, sobre todo, sin el filtro de los formulismos religiosos o judiciales.

La siguiente colaboración es producto de otro taller de investigación que trabajaba con el zapoteco colonial. Fue el taller dirigido por Thomas C. Smith Stark, el querido y estimado lingüista fallecido en 2009. En esta ocasión discuten y traducen parte de la *Probanza de Santo Domingo Petapa*, pueblo en el Istmo de Tehuantepec. Explican que la *Probanza* es un conjunto de documentos en zapoteco relacionados con la fundación de Petapa y Guevea, su relación histórica y la definición de su territorio compartido. Este último aspecto es ampliamente discutido. En la parte más lingüística, los autores indican que en el Valle de Oaxaca se escribía con una ortografía estandarizada, que, con unas excepciones, también es la de la *Probanza*. En este apartado se analiza también un aspecto especialmente llamativo, que es el uso de difrasismos, es decir, dos palabras o dos frases con significado relacionado (a veces sinónimos, a veces con sentidos complementarios) para expresar una sola idea, como parte de un estilo de lenguaje en paralelo. La *Probanza* contiene unos difrasismos bellísimos que indican la riqueza retórica de los zapotecos coloniales, característica que normalmente no encontramos en los textos porque la gran mayoría son más bien de tipo administrativo. Así, este trabajo es una importante contribución al análisis de textos zapotecos en general y al conocimiento de la retórica zapoteca en particular.

El último texto es de Benjamin T. Smith y se trata de un tipo de texto poco estudiado; los catecismos del siglo XIX. Mientras que la escritura administrativa, que ocasionó la producción de tantos textos en lenguas indígenas desde el siglo XVI, cayó en gran declive a partir de la Independencia, existe un pequeño grupo de textos lingüísticos y catequísticos que fueron publicados después de ésta. El autor proporciona una amplia contextualización histórica para explicar la publicación de escritos de este último género en un periodo cuando, generalmente, se ha asumido que la sociedad mexicana sufrió una disminución religiosa. Sin embargo, ciertas regiones, como la Mixteca Baja, cuya lengua está representada en los catecismos, vieron un proceso contrario por razones locales. Parte de este proceso era un programa de educación llevado a cabo por la Iglesia y pagado a través de un

sistema de mercados e impuestos. Es para este programa que se necesitaba y producían los materiales religiosos. Finalmente, el autor explica cómo los contenidos de los textos religiosos de este periodo confirmaban los intereses y valores de los religiosos y políticos regionales. Esta contribución demuestra la importancia de conocer el contexto en que se producían textos en lenguas indígenas para así entender sus contenidos y las variantes lingüísticas representadas.

Este volumen de *Tlalocan* cierra con una reseña de la mano de Francisco Arellanes Arellanes sobre un libro de Esther Herrera Zendejas, llamado *Mapa fónico de las lenguas mexicanas. Formas sonoras 1 y 2*, que integra bosquejos fonético-fonológicos de diez lenguas indígenas de México: totonaco, mixteco, chichimeco, mixe, amuzgo, chinanteco, huasteco, tlahuica, tsotsil y lacandón. Como Arellanes advierte, cada capítulo se puede leer de forma independiente ya que atiende los temas más relevantes, a juicio de la autora, para cada lengua. Para quienes estudian lenguas indígenas de México este volumen se ha convertido en una obra de referencia.

MICHEL R. OUDJIK y RODRIGO ROMERO MÉNDEZ